

Matrimonio, sexo y celibato (1 Cor 7.1-9)



1 Corintios 7.1-9

En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinenencia. Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento. Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro. Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

Matrimonio, sexo y celibato



La cultura de la ciudad de Corinto, como la nuestra, era extremadamente sensual. Las religiones falsas, idólatras y demoniacas de la ciudad promovían la prostitución sagrada como forma de adoración a los ídolos. El sexo libre, la prostitución y la homosexualidad reinaban (cf. 1Cor 5; 6.16-20). El nombre de la ciudad, “Corinto”, fue transformado en un verbo para describir la perversión moral. “Corintizar” significaba corromper.

1 Corintios 7

Hay varias maneras legítimas de dividir el capítulo. En términos generales, podemos dividirlo en dos partes:

- I. El mantenimiento del matrimonio (7.1-24).
- II. La decisión del matrimonio (7.25-40).

1 Corintios 7

Sin embargo, de forma más específica, podemos trabajar los distintos asuntos matrimoniales de la siguiente manera:

- I. Matrimonio y celibato (7.1-9).
- II. Matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio (7.10-16).
(Paréntesis: Permanezca en el estado en que fue llamado: 7.17-24).
- III. Matrimonio, soltería y el reino de Dios (7.25-38).
- IV. Matrimonio, divorcio y viudez (7.39-40).

Matrimonio, sexo y celibato

I. Matrimonio y celibato

Encontramos por lo menos tres principios fundamentales sobre una cuestión problemática que confundía a la iglesia de corinto – el celibato y el matrimonio.

1. El matrimonio no es para todos (7.1, 7-9)
2. El matrimonio procura evitar la inmoralidad (7.2, 8-9)
3. El matrimonio requiere mutualidad sexual (7.3-5)

I. Matrimonio y celibato

1. El matrimonio no es para todos
(pues puede desviar la atención del reino)

En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer (...) Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro. Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

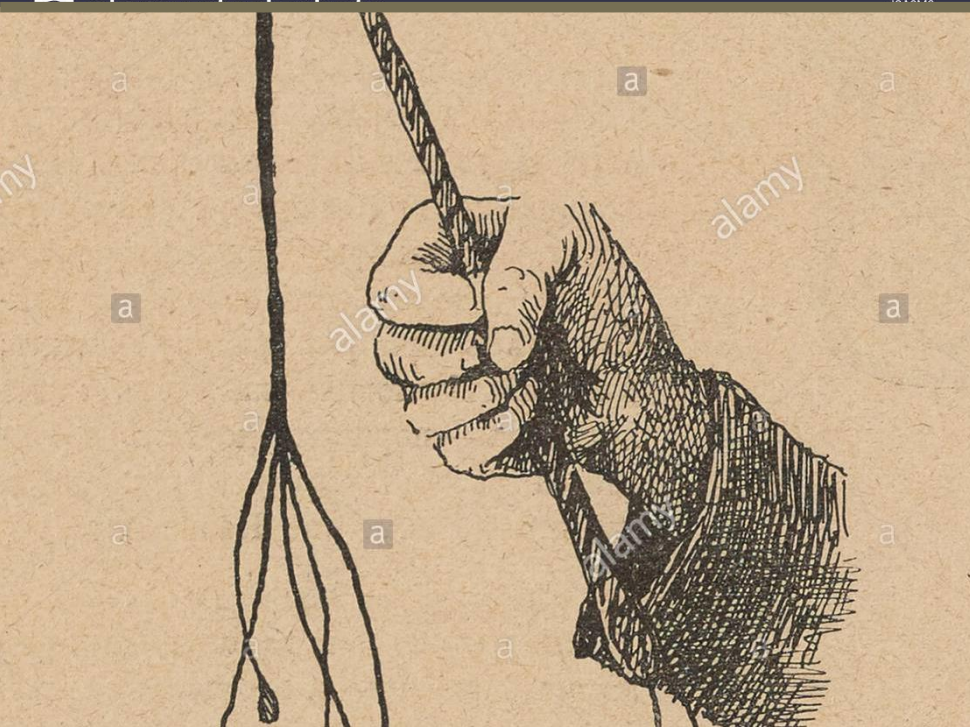
(1 Cor 7.1, 7-9)



1. El matrimonio no es para todos

(pues puede desviar la atención del reino)

Habiendo advertido a los corintios en los dos capítulos anteriores contra el peligro del **libertinaje gentil**, aquí se opone al espíritu del **ascetismo gentil**.





1. El matrimonio no es para todos

(pues puede desviar la atención del reino)

Pablo está de acuerdo con la decisión de algunos de permanecer solteros. Pero en seguida reconoce que esa decisión, aunque moralmente noble, involucra varios factores importantes. ¡Y no significa, que una vez casado, el celibato debe ser practicado!



1. El matrimonio no es para todos

(pues puede desviar la atención del reino) (7.1, 7-9)

Pablo estaba escribiendo en medio de circunstancias bien específicas. Hay al menos tres factores que influyeron en esta respuesta, razones que deben ser consideradas por alguien que evalúe la posibilidad de casarse – o no. Las razones para no casarse son:

- A. La difícil situación corintiana (7.26)
- B. Libertad para servir al reino de Dios (7.7-9, 32-35)
- C. El don de Dios (7.7)

I. Matrimonio y celibato

2. El matrimonio procura evitar la inmoralidad
(para poder servir al reino de forma no dividida)

Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido (...) Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

(1 Cor 7.2, 8-9)

I. Matrimonio y celibato

2. El matrimonio procura evitar la inmoralidad
(para poder servir al reino de forma no dividida)



Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios

(Heb 13.4)

I. Matrimonio y celibato

2. El matrimonio procura evitar la inmoralidad (para poder servir al reino de forma no dividida)



Dios creó el sexo. Al contrario de la opinión popular, Dios no es un aguafiestas. Podemos tener la certeza de que Él tiene un plan para la relación sexual. Aquí aprendemos que el sexo no es solo para la procreación. Tiene un propósito de placer también.

I. Matrimonio y celibato

3. El matrimonio requiere mutualidad sexual

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.

(1 Cor 7.3-5)

I. Matrimonio y celibato

3. El matrimonio requiere mutualidad sexual



Si quedara alguna duda a los corintios, Pablo plantea otra situación más relacionada con el matrimonio, el sexo y el celibato. El matrimonio no es para todos. El matrimonio es bueno, cuando significa que podemos estar más enfocados en el reino. Pero existía una opción que necesitaba ser vetada: el celibato dentro del matrimonio. **El celibato dentro del matrimonio es un pecado**, excepto en situaciones extremas de enfermedad, discapacidad, etc.

3. El matrimonio requiere mutualidad sexual

A. La orden

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.

3. El matrimonio requiere mutualidad sexual

A. La orden

B. La explicación

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.

3. El matrimonio requiere mutualidad sexual

A. La orden

B. La explicación

C. Una excepción

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.

3. El matrimonio requiere mutualidad sexual

A. La orden

B. La explicación

C. Una excepción

D. La razón

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.

Matrimonio, sexo y celibato

El sexo tiene su lugar, ¡pero no ocupa todos los lugares! Debemos alabar a Dios por su sabiduría y bondad al crear el sexo. Pero mantengamos el equilibrio, no seamos sexofóbicos ni sexomaníacos. Alabemos al Creador, no su creación, buscando primero el reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6.33).



LA GRAN IDEA

La relación sexual de la pareja dentro del matrimonio es una prioridad que contribuye para el avance del reino de Dios.

